EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 10468

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—**Extranero**—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 18 DE SEPTIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.	»	43.598.510
TOTAL.	»	55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159.601,43

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

LA PREPARATORIA MILITAR

á cargo del Capitán de Ingenieros D. Salvador Navarro y Teniente de Artillería D. Fulgencio Quetenti.

JARA 1, PRINCIPAL, ESQUINA Á LA DE LOS CUATRO SANTOS

Continúa abierta la matrícula para las oposiciones de Mayo próximo.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas —**Norias** para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—**Máquinas** para taponar y limpiar botellas.—**Espino** artificial para cercados.—**Arados** de vertedera.—**Desgranadoras** de maíz.—**Vías férreas**, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para trasporte de frutos. **Azadas**, legones, picos.—**Tuberías** de goma y otras.

CAMILO PEREZ LUKBE

12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio *MODA Y ARTE* en la tercera plana.

CAMPAÑA DE CUBA

LA ACCION DE VISTA HERMOSA

Y EL BATALLON DE ESPAÑA.

La Lucha de la Habana recibida por el último correo, da cuenta del último glorioso combate librado por el valiente batallón de España contra los separatistas. El relato de dicho hecho de armas es tanto más interesante por cuanto está hecho por un soldado herido de dicho batallón.

He aquí lo que dice *La Lucha*:

«Ayer al medio día, con objeto de adquirir algunos detalles acerca de este importante hecho de armas, realizado por nuestras tropas el día 21 del actual, en la jurisdicción de Aguacate, se dirigió uno de nuestros *reporters* al castillo del Príncipe, en cuyos hospitales ingresaron el día anterior los heridos de dicha acción.

Pretendimos ver á alguno de los oficiales heridos, y no nos fue posible por no haber entrado ninguno de aquéllos en el hospital, más que el comandante González, herido en la propia acción y que falleció en la noche del sábado, habiendo sido enterrado ayer por la mañana.

Entonces nos decidimos por ver á algunos de los soldados heridos, y debido á la amabilidad de uno de los sanitarios, entramos en la sala 12, donde, entre otros que tomaron parte en la acción de Vista Hermosa, estaba el soldado Diego Santiago Aramburo, de la 5.ª compañía del batallón de España.

—Buenas tardes, muchacho. ¿Fuiste tú uno de los heridos de la acción del Aguacate?

—Sí, señor, nos respondió.

—Pues bien, ¿podrías darme algunos detalles del combate, si es que el estado de tus heridas te permite hablar sin molestia alguna?

—No hay inconveniente —dijo,— porque la herida que tengo en la pierna es leve y me siento muy bien; pero es el caso que yo muchos detalles no puedo darle, porque fuí herido, si no de los primeros, casi en la primera hora de combate.

Pues verá usted. El día 21 salimos, como á las dos de la madrugada del Aguacate, porque según oí decir, el teniente coronel había recibido confidencia de que los insurrectos se hallaban acampados muy cerca del pueblo. Salimos, en efecto, cuatro compañías del batallón de España, la guerrilla local del pueblo y una sección de caballería de Talavera, todos al mando del teniente coronel de España don Alberto Albergotti. Estuvimos caminando y haciendo reconocimientos por distintos puntos, y, como á las 9 de la mañana, entramos en una especie de callejón, en el que á un lado y otro había bastante manigua. El camino, después, hacía un recodo y al fondo y entre maniguas también, si bien menos espesas, había una casa, casi destruída, pero cuyos compartimentos estaban atrincherados. Desde donde estábamos veíamos perfectamente las arcadas del edificio

Iban de vanguardia ocho exploradores de á pie, porque había manigua, y la caballería no podía maniobrar fácilmente.

Al llegar á muy corta distancia de la casa, sentimos una descarga no muy nutrida del enemigo, que no causó bajas entre nosotros.

—¿De modo que los insurrectos no tenían avanzadas?

—Por lo visto, no, porque la descarga salió de la casa.

El teniente coronel mandó parar la fuerza, con objeto de distribuirla, y cuando el comandante González, que montaba á caballo y estaba cerca del teniente coronel, se disponía á avanzar con fuerzas de infantería, recibimos una segunda descarga.

En ésta cayeron 14 heridos y 4 muertos, contándose entre los primeros el comandante, que recibió una herida grave en el costado, cerca del vientre.

[illegible] mandó avanzar, y con la quinta compañía, que mandaba el capitán Canovas, nos dirigimos hacia la casa, que era de donde salía más fuego. De ambos lados de la manigua, y sobre todo de una lomita, en la que había un pequeño bohío, y dentro dos ó tres insurrectos, nos hacían también algunas descargas, que nos causaban daño.

Despejamos estos inconvenientes, tomando las posiciones, mientras el enemigo resistía en la casa, disparando con Mausser y algunas balas explosivas, que estallaban en el aire, como si fueran fuegos artificiales.

—¿Y cuanto tiempo resistió el enemigo?

—¿El enemigo? Pues como estaba tan bien atrincherado, se sostuvo allí dos horas, mientras que nosotros, á pecho descubierto, hacíamos descargas cerradas sobre las trincheras, algunas de las cuales caían, dejando ver detrás al enemigo recogiendo sus bajas y corriendo para otras trincheras

El fuego debía ser muy mortífero para ellos, porque cuando ya nos disponíamos á atacar la casa á la bayoneta, cesó el fuego en ella y empezaron á retirarse por el fondo. Avanzamos entonces, y entramos en el edificio, cogiendo 8 bayonetas, 2 fusiles, sacos de municiones, que no pudieron llevarse y otros muchos objetos que no recuerdo.

Después de entrar en la casa se continuó la persecución por parte de la fuerza, con infantería y caballería, hasta unas lomas que había á la izquierda y por donde desaparecieron, según me dijeron después, porque yo fuí herido al tomar la casa con otros compañeros y 2 oficiales, y no pude seguir. Solo sé que la persecución duró tres horas, que el enemigo hizo poco fuego en su retirada, y que la caballería no tuvo novedad, haciéndole en cambio, muchas bajas.

—¿Y cuántas tuvo el enemigo?

—Según un paisano que los vio, cuando iban de retirada, los insurrectos, además de los heridos, tuvieron 19 muertos que llevaban atravesados en los caballos para enterrarlos. Yo creo que no exageran, porque como el fuego hubo momentos que se hizo á 20 y 30 metros, muchas veces distinguimos cuando caían los insurrectos por efecto de nuestras descargas.

—¿Y quién los mandaba?

—Pues según oí decir, el jefe de ellas era un tal Aranguren.

—Y las bajas de la fuerza?

—Las mismas que han publicado los periódicos Quitando los muertos y los contusos, todos entramos anteayer en el hospital habiendo fallecido ayer un cabo y el *probe* comandante, que era bastante valiente.

—¿A qué hora terminó el fuego?

—Terminó allá á las 3 de la tarde. A esa hora mandamos á buscar carretas y, después que nos curaron, fuimos *pa* el pueblo donde enterramos los 4 soldados y 3 más, que fallecieron en el camino.

En el pueblo nos recibieron muy bien, y por la noche, según las noticias que vinieron del campo, el enemigo sufrió bastantes bajas, á pesar de estar atrincherado.

—Y durante el regreso, ¿no encontraron á nadie?

—¡Cá! Demasiado escarmentados salieron para volver por la otra. Al abandonar el campamento, destruimos los pequeños bohíos, las trincheras y las arcadas para que no vuelvan á ella, y si vuelven que sea á batirse á pecho descubierto, como hacemos nosotros.

No quisimos molestar más al pobre y animoso soldado que tan amablemente nos proporcionó estos datos, y nos despedimos de él dándole las gracias».

NOTICIAS DE MINDANAO

UN HEROE CARTAGENERO

Señor director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío y amigo: A continuación le remito [illegible] con los moros en el destacamento de Barás, (situado al Sur de Mindanao) el día 21 de Junio y en el que se distinguió notablemente por su valor y heroísmo el malogrado sargento cartagenero Tomás Montesino y Bastida.

Las seis de la mañana serían cuando salió la fuerza del destacamento con objeto de hacer la descubierta como de ordinario. Componíase de cuarenta individuos de tropa, al mando del bizarro capitán D. Juan Martín Camisilla y del segundo teniente D. José Domingo Gómez.

No bien se había alejado la fuerza á unos 300 metros del fuerte, cuando corrieron unos perros á toda prisa, con el hocico en tierra, hasta llegar cerca de un montículo elevado hacia la parte Norte del referido fuerte, y dentro de la zona chapeada; allí se pusieron á ladrar desaforadamente, acción que observada por el Sr. Domingo, motivó el que pidiese venia al capitán para adelantarse con una guerrilla exploradora compuesta de cinco soldados, armados con *campilán*.

Como á unos cincuenta metros de las demás fuerzas el Sr. Domingo, dijo:

—Moros tenemos, mi capitán.

Todos marchaban con el debido cuidado, cuando, al avanzar la expresada guerrilla unos 100 metros más de distancia, se le hicieron varios disparos de fusilería, oyéndose una espantosa gritería que salía del espeso carrizal que existe á unos 200 metros al Norte de donde estaba la guerrilla.

Desmontóse del caballo el gefe de la fuerza, mandó la guerrilla á retaguardia y ordenó se hicieran los preparativos para el combate, corriéndose un poco á la derecha para resguardarse del enemigo y estar más á su frente.

Una vez parapetada la columna en el mencionado sitio, mandó hacer unos disparos sueltos á unos moros que se veían correr de un lado para otro; los que fueron contestados con ruidosa gritería. Se ordenó entonces el fuego por descargas; pero al efectuar la tercera, los moros se deslizaron como centellas en dirección á la fuerza, por el costado izquierdo, vanguardia y retaguardia, en número considerable, librándose un combate tan sangriento, que se vió el ros, de los que pudo librarse por el buen acierto y esforzado ánimo con que se defendió, dando muerte á dos de ellos. Obligado á luchar cuerpo á cuerpo con el tercer moro, dióle un fuerte empujón, y un certero tiro del segundo teniente, lo dejó en el sitio, continuando el ataque al enemigo y logrando dejar muertos cinco *datos* uno de ellos *pandita*, y once moros más. Las armas recogidas fueron cinco crises, cinco campilanes y un fusil.

Realizado el reconocimiento, se encontró en el referido carrizal una trinchera como para 10 ó 12 moros, que se presume con fundamento estaba allí para llamar sólo la atención, y entretener, mientras los moros situados en pozos copaban la fuerza, como era su intento, creyéndose esto, porque al salir se les oyó decir en su idioma que ya no tenían más municiones los soldados.

Por nuestra parte tuvimos que lamentar las siguientes bajas: contusión de bala en el brazo izquierdo el segundo teniente D. José Domingo; herido de arma blanca el valiente y malogrado sargento Tomás Montesino Bastida, que después de herido siguió en la línea de fuego por no creer honroso aceptar la indicación que sus gefes le hicieron de que se retirara al fuerte con soldados en su compañía, si bien observado por los gefes el mal estado de Montesino, fué conducido al fuerte por un cabo y cuatro soldados, en donde á los pocos [illegible] entregó su alma á Dios. También tuvimos un soldado con cuatro heridas, dos de ellas de bastante gravedad. Se tiene noticia de que el plan del enemigo era el siguiente:

La zona por donde se había de hacer la descubierta estaba chapeada, y los moros, por no tener donde esconderse, hicieron varios pozos de una vara de profundidad, cuyas tierras fueron arrojadas á las vertientes con objeto de que no llamasen la atención sobre el terreno movido; siendo tapados los mencionados pozos con cogón seco, que ellos sostenían con la cabeza; querían que al pasar la fuerza se interrumpiese la formación al caer los soldados en los po-